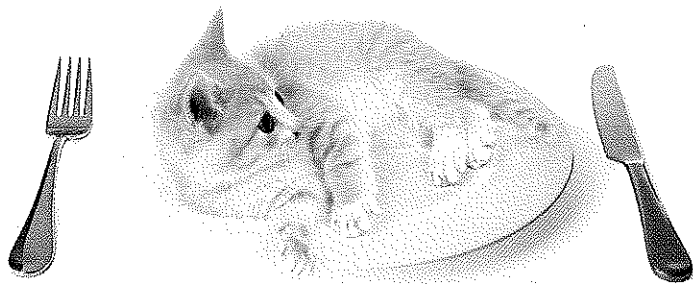


## ¿SE COMERÍA USTED A SU GATO?

Cleo Patrick siempre había disfrutado de una relación muy cercana con Héctor, su gato. A sus amigos les decía que ella y Héctor eran más hermana y hermano que dueña y mascota. Héctor iba con Cleo a todos lados. Montaba en el carro mientras ella hacía acopio de sus exquisitas comidas favoritas en su compra semanal en el supermercado. Solían ver juntos reposiciones de *Melrose Place*, ella disfrutando de un esporádico *After Eight* de menta, y él devorando alegremente un atún fundido. Y por la noche se acurrucaba al pie de su cama y ella le leía, Agatha Christie, quizá, o fragmentos de *El búho y la gatita*.

Por desgracia, Héctor no había sido bendecido con una gran vista y esto provocó su desgracia, cuando un día confundió una cortadora de césped con un ratón. Cleo quedó destrozada por su muerte. Pero, sabiendo que este momento había de llegar, algunos años antes se había hecho una promesa a sí misma: como homenaje a Héctor, se lo comería para cenar. Sentía que era lo apropiado: en la muerte, Héctor sería uno con ella. Además, había oído que la carne de gato era



muy sabrosa y se imaginó que a Héctor le habría gustado saber que ahora satisfaría su curiosidad al respecto.

Y así fue, entonces, como Cleo se sentó la misma noche de la muerte de Héctor y se lo comió en una tostada, regado con una buena copa de *Chianti*. Cleo vivió hasta una edad muy avanzada. Nunca se arrepintió de su decisión de comerse a Héctor, nunca sufrió ningún efecto negativo como resultado de aquel acto y nunca le contó a nadie lo que había hecho.

¿Se equivocó Cleo al comerse a su amado gato como si fuera un simple tentempié de media noche?



RESPUESTA EN LA PÁGINA 68